



Que yo tampoco sé qué es, quiero decir qué representa, ni la figura ni el significado simbólico del número 33. El dibujo me hace pensar, con el martillo en alto y que parece pesado, en un herrero, porque me recuerda por algo a Volcario. Pero no estoy segura así que si vuelve a pasar por aquí se che un vistazo, que si he conseguido alguna información se la dearé, puedo si adelantarte que casilla peditra no es y desearle, ya de paso, que si cayera la best (claro no lo quiero) en alguna de esas casillas que te hacen retroceder o esperar y necesitará que alguien la sacara, o la rescataba o algo, tenga salud algún amigo o parente que le eche una mano porque si su marido tiene tan poquito sentido del humor como el mío y es igual de lacónico y de esquivo— que ni una docena de palabras cruzamos a lo largo del día y todos nuestros diálogos, no van más allá de “se han terminado las rosquillas de limón” (si queda, coñado por el mismo patón que el ayto, con la única diferencia de que este desayuna rosquillas, del que por eso le digo)— no lo espera, lamento decirlo, mejor suerte que a mí, que tuve que esperar a que mi hermana, que estaba de tránsito con su marido (que ese sí que es una ahijá) regresara e hiciera las gestiones pertinentes para sacarme de la cárcel.

#### cuatro caballeros



Aunque también los hay que dicen, porque donde somos tantos ya se sabe y cada cual además con sus ideas preconcebidas, que no, que no son caballeros cruzados ni templarios ni nada de eso sino los tres Reyes Magos siguiendo a la estrella.

“Para gustos colores”, se dijo siempre, ¿no es verdad?

Pero ahora debo marcharme, que ya voy retrasada aquí, de conversación con usted y mi marido metiéndome prisa con “todavía tienes sin hacer el equipaje”.

No sé qué llevar, ¿qué se puso usted la última vez que estuvo en las cruzadas?

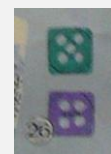
Bueno, ya nos veremos.

¡Pero si resultó que no eran las cruzadas! No le quiero ni contar querida el berrinche que me llevé cuando llegué, a caballo, como Leonor de Aquitania (aunque esa me parece que en la que estuvo fue en la segunda, pero no podía haber demasiada diferencia, ¿verdad?), a caballo y me dicen que lo tengo que facturar, en un transportín homologado, y que viajaré en la bodega, con los equipajes...

Así que, ni corta ni perezosa, volví grupas sin inmutarme y regrese a mi casilla y a mis [ocupaciones](#) que, porque para qué aburrirla, no voy a hablarle más de ellas.

Y contéstemelo a lo de la cárcel, que me ha dejado en vilo.

Ah, lo de la cárcel. Preferiría no recordar una experiencia tan triste. El caso es que yo pensaba lo mismo que usted, y que en lo sucesivo ya todo sería, pues... Pero me salió un uno, un miserable e insignificante uno y... ¿Qué podré explicarle que usted no sepa tan viajada? El caso es que, como [las normas son las normas](#), tuve que marcharme a la casilla 26



Y, como me tocaba, tiré. Me salió un 4 y, ahí, es donde dio comienzo, ¿no se acuerda?, nuestra [bonita amistad](#).

Y digo “bonita” porque (y aunque me esté mal el decirlo) no soy nada rencorosa.